

La construcción de un lugar de la memoria: El caso de la ex Mansión Seré como proceso de lugarización y territorialización de la memoria

Silvina Fabri

fabrisilvina@gmail.com

Instituto de Geografía

Facultad de Filosofía Y letras

Universidad de Buenos Aires

Eje Propuesto: **Memoria y transdisciplina**

*“El pasado es un país extraño cuyas características están
configurada de acuerdo con las predilecciones actuales;
su rareza está domesticada por la forma en que conservamos sus vestigios”*

David Lowenthal

*“Cuando un grupo se encuentra inmerso en una parte del espacio,
la transforma a su imagen, pero a la vez se somete y
se adapta a cosas materiales que se le resisten”*

Maurice Halbwachs

Algunas Palabras iniciales

La proliferación de estudios sobre la construcción de la memoria social en los últimos veinte años dan cuenta de la complejidad que supone el debate, tanto del campo político como del campo académico, por delinear los bordes, siempre porosos, de las cuestiones referidas a los trabajos de memoria y a la construcción de lugares de la memoria.

La propuesta de este trabajo consiste en contribuir al estudio de la dimensión socio-espacial y de la marcación territorial de la memoria desde una perspectiva geográfica, sobre todo a partir de los estudios culturales y socio-espaciales de dicha disciplina, a los que haremos referencia para intentar dar cuenta de las prácticas de resignificación de los lugares que fueron Centros Clandestinos de detención en la última dictadura militar en la Argentina; haciendo foco en la Casa de la Memoria y la Vida, sitio en el que

funcionó el ex Centro Clandestino Atila (ex Mansión Seré), entre los años 1977 y 1978, a cargo de la Fuerza Aérea Argentina.

Se sostiene aquí que los conceptos de espacio, lugar y territorio no son intercambiables, sino que cada uno hace referencia a construcciones y especificaciones sociales particulares. Pensarlos como categorías interrelacionadas puede servir para reflexionar sobre las tramas complejas que operan en la categoría de lugar de la memoria.

Con la intención de conmemorar y rememorar a las víctimas del terrorismo de Estado los lugares físicos y simbólicos son marcados y visibilizados a través de diversas prácticas, iniciativas y políticas concretas que implican una nueva significación de ese espacio social. Pensar en la incorporación de *lo político* supone reflexionar sobre cómo la memoria se territorializa para poder significar y relatar el pasado.

Mediante la resignificación del sitio tanto en sus características físicas y materiales (tangibilidad - visibilidad), como en su uso (funcionalidad) y su sentido (significación) el lugar de la memoria puede ser pensado, desde nuestra perspectiva, como el resultado de una articulación entre la construcción de una **espacialidad** particular, la puesta en marcha de **un proceso de lugarización** y de una **territorialización** de la memoria.

Un lugar de memoria no se circunscribe al espacio material, intervienen en su construcción prácticas activas de los sujetos sociales y estrategias espaciales asociadas a la memoria; y por otra parte, implican también una dimensión político-administrativa y de gestión de la memoria, por lo que podemos pensarlos como enclaves territoriales o territorios de la memoria.

Espacio como soporte de la memoria: la espacialidad de la memoria

Desde la perspectiva geográfica, y desde diversas disciplinas sociales, se han desarrollado múltiples teorías que han tratado la cuestión conceptual del espacio y las relaciones de los sujetos sociales con el espacio material así como también de los espacios simbólicos, los que motivan la construcción de múltiples especialidades

imbricadas y yuxtapuestas que inciden en cómo ese espacio es vivido, habitado y apropiado¹.

Tomaremos para este trabajo la idea de que el espacio es un producto social, vinculado a la naturaleza espacial de las prácticas sociales y esto trasciende la visión del espacio geométrico-matemático denominado espacio absoluto basado en tomar este concepto como mero continente o como sustrato natural². El espacio entendido como una entidad social implica repensarlo en una dimensión más amplia “el espacio no es en modo alguno un depósito y receptáculo inmóvil en el cual se vierten las cosas. (...) el espacio geométrico, el espacio euclidiano, concebido como continuo infinito y uniforme, no se corresponde con el espacio sensible (...). La percepción *desconoce el concepto de infinito* y como tal percepción la homogeneidad no existe, sino [que muy por el contrario se manifiesta] la variedad” (Ortega Valcárcel, 2000:357. Resaltados en el original). La constitución de este espacio social como espacio subjetivo, sujeto a las representaciones simbólicas que de él construyen los sujetos sociales evidencia un intento de superar las cuestiones deterministas que implicaban trabajar con el espacio absoluto de corte positivista.

La influencia del entorno material en relación a los trabajos de la memoria puede pensarse como el puente que articula la construcción del espacio social y la construcción de la memoria colectiva. El marco espacial para Halbwachas (2004) estructura, en cierto sentido, la memoria colectiva está atado a la concepción del espacio como relativo, como constructo social que forma en parte de las marcas memoriales como huella en el espacio. Las imágenes espaciales desempeñan un gran papel en la memoria colectiva de los grupos, estos imprimen en los espacios aspectos diversos que lo constituyen y le dan sentido, el espacio es una realidad perdurable. Es en él donde

¹ Las diversas teorizaciones en torno a la categoría del **espacio** han ido mutando y transformándose a lo largo de las variadas historias disciplinarias. Obviamente no se pretende aquí realizar un recorrido exhaustivo sino más bien mostrar algunos de los supuestos que hacen a nuestra perspectiva. Desde la geografía, la categoría de espacio ha recorrido un amplio camino que va desde entender el espacio como una esencia, como una *cosa* (Werlen, 1988) pasando por la producción social del espacio (Lefebvre, 1974, Harvey, 1977) hasta considerarlo sólo como producto de la experiencia subjetiva en donde se recupera lo local y la identidad tomándolo como un *texto* y dando lugar a la emergencia de la teoría de la estructuración y el desarrollo de la perspectiva posmoderna en geografía (Ortega Valcárcel, 2000).

² Como sostiene Escobar en la idea de asociar el espacio con el tiempo como absolutas subyace la idea de que ambas categorías que construyen la forma de aproximación a *lo real* “designan entidades que existen materialmente de manera individual o combinada, (...) en términos generales, el espacio y el tiempo absolutos son dos entidades existentes, cuyas principales características son ser — cada uno por separado o conjuntamente — un *continuum* de estructura rígida e inmune a toda influencia” (1998:75).

centramos nuestra atención para poder trabajar con la emergencia de los recuerdos ligados a las formaciones sociales que dan forma a la espacialidad de la memoria.

Así, pensar el predio en el cual se sitúa la Casa de la Memoria y la Vida, encierra en sus características más elementales el haberse constituido como un espacio urbano, en donde la *espacialidad* tuvo diversas aristas y especificidades, en él existía un *topos* asociado a sus diversos usos (residenciales, esparcimiento y recreación, des-uso y abandono, etc.)³ y a sus diferentes condensaciones entre ese espacio y la relación con quienes lo construían, habitaban o re-significaban de acuerdo a las prácticas sociales que allí se hacían evidentes, lo cual habla de un amplio espectro de memorias especializadas asociadas a esas funcionalidades urbanas⁴. Lo que intentamos resaltar es que la espacialidad ya estaba planteada, pero ésta se encontraba construida sobre la base de memorias diversas. Podemos pensar la espacialidad a partir de un conjunto de factores, relaciones y prácticas específicas de carácter social, económico, político-administrativo y cultural, expresadas en ámbitos concretos de ocupación, localización, distribución, usos y configuraciones históricas. Por ello es que existen múltiples especialidades en un mismo ámbito geográfico (Bozzano: 2009).

Lo que aquí nos interesa es justamente ver de qué manera este espacio, múltiple en su historia y diverso en su espacialidad modificada por múltiples usos y des-usos, pudo emerger como un **lugar**, y más precisamente como un *lugar de la memoria*. Condiciones de posibilidad para la lugarización del espacio y también de la memoria.

³ El espacio material donde se encuentra emplazada hoy la Casa de la Memoria y La Vida, se inauguró el 1º de julio del año 2000, ubicado en el Predio Quinta Seré, en el Municipio de Morón, Provincia de Buenos Aires. Diversos usos fueron los que se dieron en este espacio desde un uso residencial (1864-1948), pasando por un uso recreativo (1949-1975), luego prácticas de abandono (1976-1977), más tarde centro clandestino de detención (1977-1978), y desde 1979 hasta la llegada de la democracia el predio atravesó un periodo de destrucción y también de múltiples usos de carácter privado por parte del intendente Juan Carlos Rousselot. Finalmente en 1999 pasa a constituirse como eje del Proyecto Municipal de *lugar de memoria*.

⁴ Como especifica Badenes: “En la ciudad se desarrollan *prácticas* que dan cuenta del mundo de la vida. Y esas prácticas, tácticas, usos, implican *apropiaciones* del espacio. Más de un autor ha propuesto distinciones cuyos términos varían según el caso –lugar y espacio, espacio y territorio, espacio geométrico y espacio antropológico o existencial –, que expresan la transformación que se produce cuando un espacio es “apropiado” por ciertos sujetos sociales, que lo dotan de sentido. Si bien la idea de que el espacio se modifica cuando es “practicado” parece una obviedad una vez enunciada, en la experiencia cotidiana no siempre se tiene conciencia de la carga de significados que la propia acción produce sobre un territorio” (2007: 7)

Los procesos de lugarización de la memoria: la simbolización del lugar en la vida cotidiana

La simbolización del espacio como resultado de un proceso social, complejo y contradictorio implica un largo recorrido, en el que los aspectos cotidianos —como son las sensaciones recibidas por los sentidos— cobran significado y moldean la estructura del espacio. “Las modificaciones de los espacios urbanos constituyen elementos fundamentales para la construcción de la memoria (...). Espacios públicos pasan a convertirse en espacios connotados y llenos de memoria que se refuncionalizan y actualizan” (Ames y de Santis: 2009:2). Estos imaginarios urbanos como producto de la interacción social con los espacios de la ciudad, se reelaboran y nunca son estáticos, a partir de las experiencias vitales de los sujetos sociales, en nuestro caso particular lugar de la memoria “se construyen a partir de discursos, de retóricas y prácticas sociales. Una vez contruidos tienen la capacidad de influir y orientar las prácticas y los discursos, sin que ello implique que quedan inmóviles (...). Por eso producen efectos concretos sobre los sujetos, **efectos de realidad** (...) que son guías para la acción (Lindón 2007:9. Resaltados en el original). En estas acciones y prácticas sociales el espacio social se lugariza, efectivamente cualquier espacio no se constituye como lugar. Para que esto ocurra es condición necesaria que se pongan en marcha ciertos mecanismos, anudados e inseparables.

Para la geografía, el concepto de lugar implica al menos tres cuestiones: Los tres elementos principales del concepto de lugar implican: el **locale** (los emplazamientos en los cuales se constituyen las relaciones sociales tanto informales como institucionales); la **localización** (los efectos de los procesos sociales y económicos sobre los *locales* operando a escalas más amplias); y el **sentido de lugar** (la estructura del sentimiento local que da el emplazamiento). Entonces, “el lugar hace referencia a áreas discretas pero elásticas, en las que están localizados los emplazamientos para la construcción de las relaciones sociales y con las que los individuos pueden identificarse. Los itinerarios y proyectos de la vida cotidiana (...) proporcionan el *pegamento* práctico para el lugar en estos tres aspectos” (Agnew: 1993:14)

Entendemos que la recuperación y la reconfiguración de los usos socio-espaciales de los Ex Centros Clandestinos de Detención, implican la efectivización de **un proceso de**

lugarización, que lo diferencia y lo separa del resto de la trama urbana imprimiéndole una nueva significación.

La puesta en marcha del proyecto Mansión Seré gestionado desde el Municipio de Morón puede ser útil para mostrar cómo ciertas políticas públicas de la memoria, sobre las que volveremos más adelante, apuntan a darle forma a *un sentido de memoria asociado a un lugar determinado*, es por ello que las pensamos como mecanismos que dibujan, moldean y modifican la memoria colectiva en una sociedad, como así también sus prácticas cotidianas en torno a ella y al espacio que reconstruye como lugar de memoria.

A través de la decisión de visibilizar el sitio como lugar de la memoria se evidencia su distinción, lo que posibilita que los sujetos sociales puedan identificarse con él desde un nuevo posicionamiento, que puedan apropiarse de ese espacio y darle un nuevo sentido. Como bien especifica Agnew “el lugar es también más que un *objeto*. La práctica concreta y cotidiana da surgimiento a una mediación o *estructura de sentimiento cultural* (...) este sentido del lugar fortalece la definición socio-espacial del lugar, digamos, desde adentro. La identificación con el lugar que puede seguir, contribuye como otro aspecto del significado del lugar: un lugar o *territorio* puede convertirse en un *objeto de identidad* para un sujeto, en su diferenciación con otros lugares” (1993:13). Por ello es que sostenemos que “el carácter intrínseco *de lugar*, propio de los objetos diferenciados existentes, permitirá abstraer sistemas de posicionamiento espacial relativo sobre la base de representaciones geométricas de la realidad, en virtud de lo cual toda construcción subjetiva referida metafóricamente al *espacio* o a la *espacialidad* de la realidad, será un resultado de la singularidad — en cuanto lugares — de los objetos existentes” (Escolar; 1998:89. Resaltados en el original) y, en consonancia, de las relaciones que los sujetos sociales puedan trazar con este lugar.

Esa singularidad es la que aquí nos interesa a los fines de marcar las particularidades de nuestro caso de estudio, puesto que entendemos que el lugar de la memoria puede tener entidad en relación a cómo es construido a partir de ser re-emplazado en el espacio urbano y de cómo ese proceso incide y marca la conformación del mismo en la vida cotidiana de los sujetos sociales y de las prácticas sociales que de él se desprenden. Las prácticas sociales ancladas en un lugar re-crean y hacen al escenario de acción en donde

los patrones rutinarios y las formas en que ese espacio es incorporado a los límites de lo conocido, de lo sabido y del sentido del lugar compartido por determinados grupos trazan las bases para pensar las subjetividades espaciales (Lindón: 2006).

Las diversas tareas desarrolladas en el predio La Casa de la memoria y la Vida tanto recreativas, culturales, deportivas como conmemorativas abren el espectro de las prácticas sociales y moldean, de alguna manera, la forma en cómo ese lugar es apropiado cotidianamente por quienes deciden *hacer uso* del mismo a través de la visita al predio⁵. En esta reapropiación del lugar, se establece un nuevo vínculo estrecho entre cómo es vivido cotidianamente el sitio, esos lugares que se convierten, por la acción política, en lugares patrimoniales de memoria pues invisten al recorte espacial con un nuevo sentido (Besse:2005), se asientan sobre la base de la producción de sujetos que los piensa, los sienten y los usan a partir de un nuevo sentido de lugar, donde la rememoración activa nuevos procesos de subjetivación y de representaciones ante el proceso de recuperación.

Es en este sentido que, al mismo tiempo, lo que el lugar ofrece como ámbito de actividades involucra la toma de decisiones por parte de quienes gestionan y administran el lugar, este ámbito nos lleva al último punto de este trabajo y que, precisamente, tiene que ver con la *territorialización de la memoria*.

Memoria territorializada: la institucionalización de la memoria

Este lugar, desde nuestra perspectiva, da cuenta de una construcción compleja que enlaza planos institucionales, gubernamentales, culturales e históricos. Y dejan entrever el interrogante siempre abierto y en movimiento acerca de cómo se rearticulan los recuerdos para hablar sobre *lo que ya pasó*. “Entre lo inconstante y lo durable, entre lo cotidiano y lo sagrado, los lugares en donde han ocurrido hechos de violencia extrema nos interpelan desde una materialidad que parece desafiar la voluntad represiva de borrar las huellas y de hacer desaparecer los cuerpos de miles de personas” (Feld;

⁵ Para un detalle de todas las actividades desarrolladas en este Lugar de la Memoria se puede consultar **Casa de la Memoria y la Vida. Su historia y sus protagonistas**, Dirección de Derechos Humanos, Municipio de Morón, Marzo 2012

2011:12). “Toda decisión (...) de habilitar lugares donde se cometieron afrentas graves a la dignidad humana (campos de concentración y detención, especialmente) como espacios de memoria, o la construcción de museos o recordatorios, es fruto de la iniciativa y la lucha de grupos sociales que actúan como emprendedores de la memoria” (Jelin, 2002: 54-55).

Como espacio público, el lugar de la memoria al que aquí hacemos referencia, articula prácticas cotidianas y resignifica los lugares en pos de una nueva diferenciación territorial que le imprime al sitio una nueva carga simbólica dada por la definición que los sujetos sociales han podido efectuar. Pensar en la territorialización de la memoria sería un intento de poner en discusión los conceptos de construcción socio –espacial, construcción de la memoria a partir de la puesta en marcha de políticas públicas y su anclaje territorial. Cada territorio carga con “*relaciones de dominio y apropiación del espacio, o sea nuestras mediciones espaciales de poder, poder en sentido amplio, que se extiende desde lo más concreto hasta lo más simbólico (...) Entendemos territorio dentro de una perspectiva más integradora del espacio geográfico. Enfatizamos el aspecto temporal, dinámico y en red que el territorio asume (...) y donde la integración de sus múltiples dimensiones es vista a través de las relaciones de poder*” (Haesbaert; 2004:1-2). Allí la política de memoria se anuda con el espacio socialmente construido, y produce su efecto-proceso de territorialización.

La efectivización de las políticas que llevan a lugarizar la memoria, implica una capacidad de decisión de los actores intervinientes en dicho proceso (Jelin: 2002). Conviene mencionar que “*la mirada sobre las políticas públicas presenta, en una primera aproximación, dos aspectos fundamentales (...): la formulación de políticas* (el diseño) — *tal como se constituye en objeto de las Ciencias Políticas - y su implementación* (la gestión burocrática) — *habitualmente analizada desde perspectivas más afines a las ciencias de la administración y organizaciones institucionales — Ambas instancias (...) constituyen momentos abstractos de un mismo proceso, que no resulta inteligible si la política pública en cuestión se observa desde una sola de estas perspectivas*” (Escolar, Besse y Lourido; 1994:136).

Como señala Lobato Corrêa (2011) haciendo referencia a la construcción de las dimensiones culturales y políticas asociadas a la acción de prácticas socio-espaciales

que involucran un trabajo con los sentidos del pasado⁶ constituyen marcos toponímicos de referencia para lograr que un *territorio se diferencie*, para que pueda comunicar un sentido simbólico que es construido sobre la base de decisiones y acciones específicas, ese pasado es selectivamente reconstruido y representado por formas simbólicas espaciales. En sus palabras, siguiendo a Agnes Heller, el “lugar de la memoria está lejos de ser un lugar de contemplación [sino que muy por el contrario] es un lugar donde la memoria promueve acciones. Esto pone en evidencia las complejas relaciones entre la celebración, (...) la memorialización y, por lo tanto, la inestabilidad de las formas simbólicas espaciales en términos de interpretación (...) es un lugar de memoria activa” (Lobato Corrêa; 2011:42) que, agregamos, crea significados. Al mismo tiempo, esto sólo es posible si existe la decisión de llevarlo a cabo, así, entonces el territorio se redefine siempre (Bozzano: 2009), implica continua transformación.

Siguiendo a Escolar y Palacios (2010), la memoria necesita encarnarse espacialmente para seguir testimoniando, para narrar en pos de una particular construcción del espacio dedicado a operacionalizar la memoria en el territorio. Las prácticas socio-espaciales, implican atar de manera particular los recuerdos, las rememoraciones y las denuncias en un sitio que se haga visible a las miradas y que implique la apertura de lo antes oculto e invisible. Estos territorios contribuyen a la construcción compleja que implica la concreción de un lugar de la memoria, institucionalmente marcado, por la dirección política⁷ que rearticula los recuerdos y los sentidos del pasado reciente en pos de una posible construcción de una memoria colectiva, en el sentido dado por Halbwachs (2004).

⁶ O como sostiene Lowenthal (1998) examinar cómo y porqué trabajamos con el pasado, el efecto de este trabajo en nuestro medio y en nosotros mismos implica identificar y reconocer los alcances de las marcas que nos permiten el acceso a ese pasado. Las *permanencias físicas* tienen sus limitaciones a la hora de proporcionar información puesto que en sí mismas son mudas y sólo pueden hablar si son interpretadas.

⁷ En nuestro caso de estudio, la política municipal llevó adelante las tareas en relación con la recuperación del predio y con su re-emplazamiento como lugar de la memoria. En Dirección de Derechos Humanos (DDH) (2012) se explicita que la prioridad y el marco estratégico desarrollado por la intendencia de Morón se circunscribió en el debate y el desarrollo de iniciativas que permitan repensar y trabajar en torno a la creación de un marco institucional del Proyecto Mansión Seré, que desarrolló un trabajo arqueológico en los cimientos de la antigua casona en la que funcionó el ex CCD Atila o Mansión Seré y de la DDH regional. El proyecto está pensado en su conjunto como una base sólida para los trabajos relacionados con la “búsqueda de justicia y memoria: reconstrucción histórica, denuncias y acciones contra la vulneración de los derechos en la actualidad, generación de propuestas integradoras e inclusivas, actividades pedagógicas con perspectivas en derechos [humanos]” (DDH; 2012: 13-14)

Algunas palabras finales

Si pensamos el lugar de la memoria como la articulación entre espacio, lugar y territorio podemos precisar que el mismo no es una entidad natural, construida de una vez y para siempre, su cristalización no es posible pues su forma está asociada a múltiples prácticas sociales que inciden en su construcción y en su propia conformación.

Si bien los lugares de memoria pueden entenderse como los sitios que condensan significaciones en torno a una política nacional de la memoria, por ello son entendidos como productos sociales (con contenidos culturales y políticos específicos) donde la memoria se materializa otorgando cierta especificidad al lugar (Nora: 1998), en este trabajo intentamos avanzar en otra dirección, trazando los rasgos que, creemos, constituyen los conceptos de la espacialidad, la lugarización y la territorialización de la memoria.

Consideramos que las prácticas sociales que en estos procesos se constituyen evidencian una complejidad interesante para la aproximación de los trabajos que impliquen pensar el anudamiento entre memoria y lugar. En ese interjuego existe un abanico múltiple de recortes para lograr una aproximación a *lo real*, en donde seguramente la interdisciplinariedad tenga mucho que aportar.

Las relaciones entre las formas simbólicas de la memoria y el espacio socialmente construido son complejas y multidireccionales, no están fijas ni en el tiempo ni en el espacio, sino que poseen “un sentido político comúnmente vinculado a intereses (...) que pueden construir la imagen que se desea que en el futuro se tenga del presente” (Lobato Corrêa;2011:33). Repensar estas cuestiones de manera crítica es una tarea que nos compete a los investigadores sociales que intentamos problematizar estas cuestiones.

La memoria en relación con el espacio social, los procesos de lugarización a partir de la circulación simbólica de los discursos que de estos lugares se desprenden y rearmen las codaneidades subjetivas de las diversas prácticas sociales, conjuntamente con los procesos por los que la memoria se territorializa para significar políticamente nos

resultan un nudo problemático que requiere especificaciones particulares y traza una apertura conceptual que puede enriquecer las perspectivas de abordaje.

Bibliografía

Agnew, John (1993): "Representing space. Space, scale and culture in social science" en: Duncan, J. y L. David (eds.): **Place/culture/representation**, Routledge, Londres.

Ames, Cecilia y Guillermo De Santis (2009): "Geografía Urbana y Memoria histórica. Reflexiones entre la antigüedad y el presente" en: **VI Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y humanas**, Córdoba, 23 al 25 de Septiembre. www.publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/6encuentro/article/viewfiles/183/235 (Consultado en Septiembre de 2012)

Badenes, Daniel (2007): "Comunicación y Ciudad: Líneas de investigación y encuentros con la historia cultural urbana en: **Question**, N° 14, pp. 1-20, otoño 2007 en: http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros_anteriores/numero_anterior14/nivel2/articulo_s/ensayos/badenes_1_ensayos_14otono07.htm (Consultado en Septiembre de 2012).

Besse, Juan (2005): "*Memoria urbana y lugares patrimoniales. Elementos teóricos para el abordaje de las marcas territoriales asociadas a acontecimientos políticos*" en: Taller Internacional: Desplazamientos, contactos, lugares. La experiencia de la movilidad y la construcción de 'otras geografías', IG, FFyL, UBA, Buenos Aires, mayo 2005, 1-27.

Bozzano, Horacio (2009): **Territorios posibles. Proceso, lugares y actores**, Ed. Lumiere, Buenos Aires.

Dirección de Derechos Humanos (2012): **Casa de la Memoria y la Vida. Su historia y sus protagonistas**, Municipio de Morón, Marzo.

Escolar, Marcelo (1998): "Lugar, acontecimiento y realismo filosófico, el problema de la teoría del espacio y del tiempo" en: **Documents d'Anàlisi Geogràfica**. 32, Separata, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, España.

Escolar, Cora, J. Besse y C. Lourido (1994): "*Redes para 'pescar' lo real (un abordaje teórico-metodológico)*" en: **Revista Realidad Económica**, N° 124, IADE, Buenos Aires. (pág. 135-141).

Escolar, Cora y C. Palacios (2010): "*La producción del espacio urbano y la dimensión espacial de las prácticas institucionales. El caso del Espacio para La Memoria y Para la Promoción y defensa de los Derechos Humanos (Ex ESMA)*" en: XI Coloquio internacional de neocrítica, 1-11, Buenos Aires. URL: www.eventosfilo.uba.ar/geocritica

Feld, Claudia (2011): "La memoria en su territorio" en: Fleury, Beatrice y J. Walter (comps.): **Memorias de la piedra. Ensayos en torno a lugares de detención y masacre**, Ejercitar la memoria editores, Buenos Aires, Argentina.

Haesbaert, Rogério (2004): “*De la desterritorialización a la Multiterritorialidad*” en: **El mito de la desterritorialización. Del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad**, Río de Janeiro, Bertrand Brasil Ltda. (pp.1- 6).

Harvey, David (1977): **Urbanismo y desigualdad social**, Siglo XXI, Madrid, España.

Halbwachs, Maurice (2004): **La memoria colectiva**, prensa Universitarias de Zaragoza, España.

Jelin Elizabeth (2002): **Los trabajos de la memoria**, Siglo XXI, Madrid, España.

Lefebvre, H. (1974): **La production de l'espace**, Éditions Anthropos, Paris.

Lindón, Alicia y Daniel, Hiernaux (dir.)(2006): **Tratado de Geografía Humana**, Anthropos Ed., Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, México.

Lindón, Alicia. (2007): “La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos” en: *Eure*, Santiago de Chile, V. 33, N°99: en: www.scielo.cl/pdf/eure/v33n99/art04.pdf, 7-16. (Consultado en Agosto de 2012).

Lobato Corrêa, Roberto (2011): “Las formas simbólicas espaciales y la política” en: Zusan, Perla, Rogério Haesbaert y Hortensia Castro (ed.): **Geografías Culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos**, Ed. De la Facultad de Filosofía y Letras, Colección Libros de Filo, Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Lowental, David (1998): **El pasado es un país extraño**, Ed. Akal, Madrid , España.

Nora, Pierre (1998): “*La aventura de Les Lieux de mémoire*” En: Josefina Cuesta Bustillo (ed.); **Memoria e Historia**, Marcial Pons, Madrid, 17-34.

Ortega Valcárcel, José (2000): **Los horizontes de la geografía**, Ariel, Barcelona, España.

Werlen, Benno (1988): *Society, action and space. An alternative human geography*, Routledge, Londres- New York.